

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.975
22 de febrero de 2005

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 975ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 22 de febrero de 2005, a las 10.20 horas

Presidente: Sr. Tim CAUGHLEY (Nueva Zelanda)

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 975ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Ante todo, quisiera hacer algunas observaciones iniciales al asumir Nueva Zelandia la Presidencia de esta Conferencia. Señalaré algunos detalles bastante claros sobre el estado de la Conferencia, desde la perspectiva de esta tribuna.

En primer lugar, felicito de todo corazón al Embajador Chris Sanders de los Países Bajos por la dedicación, energía y transparencia con que ha cumplido sus responsabilidades presidenciales. Como bien lo saben los colegas, mi predecesor arrancó con muy buen impulso y ha cumplido todas sus metas con éxito. Procuró elevar al máximo las opciones abiertas al primer Presidente del año. Chris Sanders me ha pasado ahora el testigo, y no podría haber deseado un cambio más fácil.

En segundo lugar, quisiera explayarme sobre el significado de un cambio fácil. Para ayudar a superar las limitaciones de una rápida sucesión de presidencias (cuestión que ha señalado a nuestra atención el distinguido Embajador del Japón), Nueva Zelandia ofreció a la Presidencia de los Países Bajos su buena voluntad para lograr el máximo grado de continuidad. Tengo la intención de continuar la labor iniciada por el Embajador Sanders. La Conferencia de Desarme se reúne hoy martes, en lugar del jueves, en un esfuerzo por conservar el impulso, y mantendré a mi sucesor, el distinguido Embajador de Nigeria, muy bien informado durante su mandato.

En tercer lugar, espero que todos los colegas estén de acuerdo en que gracias a sus decididos esfuerzos, el Presidente anterior ha sondeado un depósito muy próximo a la superficie de esta Conferencia, depósito sensiblemente rebosante del deseo de que nos aboquemos a un trabajo efectivo en las esferas prioritarias previstas en los sucesivos proyectos de programas de trabajo. En mi opinión, este nivel de preocupación se basa no sólo en la importancia intrínseca de esas cuestiones en el entorno de la seguridad internacional actual, sino también en la necesidad de fortalecer lo que me distinguido colega de Sudáfrica ha descrito como la "credibilidad" de la Conferencia.

En cuarto lugar, debe suponerse que las cuestiones a que me acabo de referir interesan a los dirigentes políticos de todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme. De ser así, debemos preguntarnos si, mes tras mes, podemos esperar razonablemente que la persona que ocupa este asiento salvará a la Conferencia de Desarme. Es indudablemente una responsabilidad compartida. Me referiré dentro de poco a cómo veo mi papel en la coordinación del cumplimiento de esa responsabilidad compartida durante las cuatro semanas próximas.

En quinto lugar, el Embajador Chris Sanders ha asesorado juiciosamente a este órgano como sigue (y cito de su declaración final de fecha 17 de febrero): "Para que el multilateralismo sea eficaz, es necesario en primer lugar que cada uno esté realmente dispuesto a tomar en serio las propuestas de los demás. Es necesario también, en su caso, explicar por qué uno no puede aceptar determinada propuesta, para luego plantear una contrapropuesta creíble. No se puede seguir sencillamente rechazando toda propuesta, o haciendo ciertas propuestas, consciente de que nadie las apoyará". Chris Sanders sabe que soy muy partidario de esa opinión.

(El Presidente)

En sexto lugar, como todos saben, el ciclo de examen actual del Tratado sobre la no proliferación está a punto de culminar. Los miembros que han hecho uso de la palabra en la Conferencia de Desarme el presente año, incluidos los distinguidos Embajadores de Argelia y Noruega, también han señalado a la atención las expectativas más amplias que tienen de esta Conferencia las Naciones Unidas en general.

Estas expectativas tienen que ver con las actividades y los logros concretos de esta mismísima Conferencia. La Presidencia de Nueva Zelandia es la última Presidencia *completa* antes de la Conferencia de examen del TNP. Mi declaración final dentro de un mes será una buena oportunidad para que el Presidente evalúe en qué medida la Conferencia de Desarme ha satisfecho las expectativas de la anterior Conferencia de examen del TNP celebrada en el año 2000. Me propongo hacer esa evaluación, de modo que refleje no sólo los progresos logrados en esta sala y los pasillos aledaños durante las próximas cuatro semanas, sino también señalando a la atención los obstáculos específicos que se nos plantean. Significativamente, durante la última semana de la Presidencia de Nueva Zelandia, varios ministros hablarán ante este órgano. Será una oportunidad para concienciarlos y tal vez también a sus colegas más en general sobre las perspectivas y la situación de la Conferencia de Desarme.

Mi séptimo y último punto tiene que ver con la labor de determinación de nuestro programa de trabajo. Mucho agradecería que los coordinadores regionales convocaran a sus grupos y se dedicaran durante las próximas dos semanas a evaluar la aceptabilidad del enfoque presentado en el documento de reflexión del Embajador Sanders. Como ha dicho Chris Sanders, su idea no está destinada a ser una alternativa a una propuesta existente, sino a hacernos reflexionar colectivamente al hacer frente a lo que parece ser una encrucijada para esta Conferencia.

Por mi parte, me he propuesto hacer lo siguiente. Aunque me gustaría reunirme con los coordinadores regionales mañana por la tarde como de costumbre, no les pediré respuestas preliminares. Más bien, esperaré hasta el miércoles 2 de marzo para pedirles que me comuniquen los resultados de las deliberaciones de los grupos, y el jueves 3 de marzo informaré al Plenario al respecto. Entretanto, he iniciado una serie de consultas bilaterales.

Se desprende de lo que he dicho anteriormente en esta declaración de apertura que cuando me reúna con los coordinadores regionales el 2 de marzo, esperaré que cada uno de ellos conteste a varias preguntas. Si esto es materia de reflexión, no me interesa tanto saber cuáles son sus preferencias, sino qué es lo que pueden aceptar. Las preguntas son:

En primer lugar, ¿hay miembros del grupo -es decir, del grupo regional- que se verían obligados por sus capitales a bloquear el consenso sobre el establecimiento de órganos subsidiarios con arreglo a lo contemplado en el texto oficioso?

En segundo lugar, de ser así:

- a) ¿Con qué dificultad o con qué dificultades específicas tropiezan esas delegaciones? y

(El Presidente)

- b) ¿Con qué formulación o propuesta alternativa que tuviese posibilidades reales de lograr un consenso en la Conferencia de Desarme se subsanaría ese problema o esos problemas?

Mientras no se aclaren estos problemas la Conferencia no puede esperar que se produzca un consenso, y la sombra que se proyecta sobre su utilidad podría oscurecerse aún más.

Quiero terminar con esta nota, que invita a la reflexión, pero no quiero que se me considere como un pesimista. Por el contrario, el entusiasmo y la energía que Chris Sanders ha aportado a esta oficina son contagiosos, y espero que impregnen nuestra labor no sólo durante la Presidencia de Nueva Zelanda, sino más allá. Como muchos miembros ya lo han señalado durante estos ocho años estériles, creo que este mundo agitado así lo espera.

No hay oradores en mi lista para hoy, pero puedo invitar a cualquier delegación que desee hacer uso de la palabra ahora. No parece ser el caso.

En este caso, no nos queda ningún trabajo pendiente para hoy. Sin embargo, se distribuirá a todos la declaración que acabo de hacer y, desde luego, se incluirán las preguntas que acabo de formular para su debate en grupos regionales en las próximas dos semanas.

Si nadie pide la palabra, así concluye nuestro trabajo por hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 3 de marzo de 2005 a las 10.00 horas, y tengo a varios oradores inscritos para esa ocasión.

Se levanta la sesión a las 10.30 horas.